



**Clarice Lispector. *Revelación de un mundo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2004.**

Aunque su práctica en la actualidad es frecuente y común, la crónica es un género problemático debido a sus progresivas transformaciones; así, cabe señalar que su propósito inicial de documento histórico y su función de instrumento para la construcción de una identidad se han visto postergados por un uso cercano al artículo de opinión o como relato de hechos cotidianos, similar al «cuadro de costumbres», género que popularizó Mariano José de Larra en España y que, de alguna manera, ha definido el derrotero posterior de esta forma discursiva. Sin embargo, en el caso de Brasil, la crónica parece contar con otros elementos que son particulares y significativos.

Como se sabe, la crónica brasileña establece desde el siglo XIX un mayor contacto con las formas literarias debido a que su estilo no

erige franjas o límites restringidos con la literatura; por ejemplo, el ritmo de su prosa tiene un mayor acento lírico, a diferencia de otros textos. Un referente ineludible en la crónica brasileña es Rubem Braga, representante del desarrollo de este género en la literatura del Brasil, quien no escapa del carácter costumbrista y de la representación mimética de la vida cotidiana.

Frente a este panorama, la crónica practicada por Clarice Lispector, seleccionada y reunida en el libro *Revelación de un mundo*, es una novedad desconcertante. La «vaguedad genérica» de este libro, así como de otras obras de Lispector, es el resultado de un enfrentamiento con el propio género, es una manera de construir un discurso con otros propósitos, una forma de apartamiento y de renovación que nos conduce a examinar un nuevo estado de las cosas. De esta manera, lo cotidiano se convierte en epifánico y lo común adquiere un valor trascendental. Además, el amor, tan pronunciado en Lispector, se convierte en esencia y en elemento unitario del universo, invirtiendo su valor sentimental a uno de bases racionales. Igualmente, el retrato social es remplazado por las reflexiones metafísicas y morales que se le expone al lector.

Asimismo, estos relatos, conversaciones o «resumen de un estado del espíritu», como ella pretendió llamar a su oficio, que paulatinamente fue apareciendo entre 1967 y 1973 en el *Jornal do Brasil*, exponen una relación problemática entre ser mujer y escribir. Lispector construye un discurso sobre la representación del sujeto femenino. De este modo, en «Vestido Blanco», la mujer se debate entre la pureza y la impureza, acentuada en la oposición binaria asociada a los colores (el blanco de la inocencia y el negro de la perversión): «Me desperté de madrugada deseando tener un vestido blanco. Y sería de

gasa. Era un deseo intenso y lúcido. Creo que era mi inocencia que nunca cesó [...]. También quiero un vestido negro porque me hace más clara y hace que sobresalga mi pureza».

En «Tres experiencias» se pone de manifiesto la apropiación de la mujer de la escritura. Cabe señalar que Simone de Beauvoir consideraba que la mujer cuando escribe lo realiza desde su propia perspectiva, pues ella posee una relación diferente con la lengua. En el caso de esta crónica, el sujeto afirma que «la palabra es mi dominio sobre el mundo [...]. Me adiestré desde los siete años de edad para tener algún día la lengua en mi poder». En ese sentido, dominar la lengua es manejar los significados y la posibilidad de subvertirlos. La honda preocupación de este sujeto es la capacidad de poder que brinda la escritura, pues ella solo puede ser dada por la experiencia, por un aprendizaje vital, y no por

la instrucción: «Y para escribir el único estudio es el escribir mismo».

La celebración de la madre es un elemento significativo en la construcción de esta identidad, pues representa la oportunidad de renovación mediante la presencia del hijo. En cambio, la soledad se ve como una opción angustiante, como un *fatum* por la condición de ser mujer: «Si no fuera madre estaría sola en el mundo [...]. Cuando me quede sola, estaré siguiendo el destino de todas las mujeres».

Por estas peculiaridades anotadas, el conjunto de crónicas reunidas en *Revelación de un mundo* de Clarice Lispector se convierte, efectivamente, en la *revelación* de un universo personal, en la exposición de una conciencia individual que suele hablar en plural y en los fragmentos de un aprendizaje vital y conflictivo por su condición femenina. ■

RAUF NEME